



Las primeras personas refugiadas

Desde el momento en que aparecieron grupos de personas que intentaban conquistar la tierra de otros ha habido refugiados. En tiempos antiguos, las tierras que rodeaban el Mediterráneo fueron la sede de imperios muy poderosos. Con frecuencia, estas grandes potencias invadían el territorio de las otras, provocando que mucha gente huyera de su patria.

Expulsados de su patria

El ejemplo mejor conocido de personas refugiadas de la historia antigua es el de los judíos. En 586 a.C., los babilonios invadieron el reino de Judá y expulsaron a los judíos. Durante muchos años, la comunidad judía vivió en Babilonia, la zona que en la actualidad es el sur de Irak. Los judíos mantuvieron vivas sus tradiciones y soñaban con regresar a su tierra. Cuando, a su vez, los babilonios fueron conquistados por los persas, los judíos pudieron volver a su tierra.

Otro grupo de personas expulsado de su tierra fue el de los antiguos británicos. En el siglo V d.C., Gran Bretaña fue invadida por los ejércitos sajones. Gran número de británicos abandonaron sus hogares y escaparon a zonas remotas del país. Antes de marcharse enterraron grandes cantidades de monedas y objetos de valor, esperando regresar algún día y recuperar sus bienes.

El apego a la tierra está profundamente arraigado en la naturaleza humana. Para muchas comunidades su sentido de patria es una parte inseparable de la identidad del pueblo que allí vive.

Persecución religiosa

Desde el siglo XVI en adelante, se han producido en Europa muchos casos de **persecuciones** religiosas, a causa de las divergencias de distintos grupos de cristianos con respecto a la mejor manera de celebrar el culto. En algunos países, los protestantes, que se habían separado de la Iglesia Católica en la década de 1520 y no reconocían al Papa como jefe, fueron perseguidos por los católicos.

A principios del siglo XVIII, los protestantes que vivían en la Alemania occidental fueron perseguidos por un grupo de católicos que los obligaron a abandonar su territorio. Muchos de estos protestantes alemanes se dirigieron a Inglaterra, que también era un país protestante. Fue la reina Ana de Inglaterra quien invitó a los refugiados alemanes. Esperaba a unos centenares, pero, en pocos días, llegaron 13.000. Estaban agotados, hambrientos y arruinados.

Los refugiados alemanes conservaron vivo su sentido de comunidad y de identidad, practicando su religión en su propio idioma. Mientras tanto, se suscitó un



enconado debate sobre lo que había que hacer con ellos. El escritor Daniel Defoe (autor de *Robinson Crusoe*) señalaba que en Inglaterra no había suficientes obreros, por lo que debía recibirse con los brazos abiertos a los inmigrantes: “No hay nada que queramos tanto en Inglaterra como las masas de hombres”. Sin embargo, mucha gente era hostil a las personas refugiadas y les preocupaba que “los extranjeros les quitaran el pan de la boca a los ingleses”. En la actualidad, las personas refugiadas y los **solicitantes de asilo político** provocan precisamente las mismas reacciones que en el siglo XVIII.

“Junto a los canales de Babilonia, nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión”.

Salmo 136 (Nueva Biblia Española).

En el período en el que vivieron como refugiados, en el siglo VI a.C., los judíos soñaban con el retorno a su tierra, que llamaban “Sión”. Este famoso pasaje de la Biblia muestra sus sentimientos.

En el siglo XIII a.C., los judíos escaparon de Egipto, donde fueron perseguidos y esclavizados¹. Este cuadro presenta al pueblo judío que ve cómo se separan milagrosamente las aguas del mar Rojo para ayudarles a escapar.

¹ Como es bien sabido, se trata de un mito tradicional del pueblo judío, que no se corresponde con la realidad histórica. (N. del T.)

Muchos de los primeros colonos llegados a América eran personas refugiadas que huían de las persecuciones religiosas en Europa. Aquí se representa la llegada de colonos holandeses a la isla de Manhattan, en el siglo XVII.



Las personas refugiadas de la actualidad

A veces, se **persigue** a las personas a causa de su raza. El peor ejemplo de persecución racial tuvo lugar en la primera mitad del siglo XX. Durante la década de 1930, Adolf Hitler y su partido **nazi** iniciaron la aterradora persecución de los judíos alemanes. Hitler les culpaba de muchos de los problemas sociales de Alemania y declaraba que quería una Alemania “racialmente pura”. En 1935, las leyes de Núremberg privaron a los judíos del derecho a votar y a ser funcionarios e ilegalizaron el matrimonio entre judíos y no judíos.

A consecuencia de esta persecución centenares de miles de judíos, junto con opositores políticos a Hitler y otras **minorías étnicas** como los gitanos, se vieron obligados a huir. Quienes permanecieron en sus casas fueron encarcelados, torturados y asesinados. Entre los judíos que huyeron de la Alemania nazi estaban el **psicoanalista** Sigmund Freud y el científico Albert Einstein, dos de los personajes más importantes del siglo XX.

En diciembre de 1938, poco antes de que estallara la II Guerra Mundial, un barco trasladó al Reino Unido a 502 jóvenes refugiados de Viena (Austria). Cuatrocientos de ellos eran judíos y el resto pertenecía a otras minorías religiosas y étnicas amenazadas por los nazis.

De los andrajos a las riquezas

Muchas personas refugiadas que se establecen de forma permanente en un nuevo país hacen aportaciones significativas al lugar que los acoge. En 1849, Karl Marx, el historiador social y economista alemán, fue acusado de promover una revolución armada contra el rey de **Prusia**. Aunque no lo declararan culpable, se **exiló** de Prusia y pasó los treinta y cuatro últimos años de su vida en Londres. Fue en ese período cuando publicó su famosa obra, *Das Kapital*. Este libro constituyó la base del **comunismo**.

En Leeds (norte de Inglaterra), en 1884, un refugiado judío de Polonia llamado Michael Marks abrió un puesto en el mercado llamado: *Marks' Penny Bazaar*. De esos humildes orígenes surgió *Marks & Spencer*, uno de los grandes almacenes más conocidos del Reino Unido.

En 1939, después de que los nazis ocuparan Checoslovaquia, la familia Korbél huyó a Inglaterra con su hija Madeleine, de dos años. Regresaron a Checoslovaquia en 1945, pero tres años después volvieron a convertirse en refugiados, cuando el partido comunista subió al poder en Checoslovaquia. En la década de 1960, Madeleine Korbél contrajo matrimonio con Joseph Albright e inició sus estudios de política y relaciones internacionales. En 1993, el presidente de los EE.UU. Bill Clinton nombró a Madeleine Albright **embajadora** de los EE.UU. ante la **ONU** y, en 1997, se convirtió en la primera **Secretaria de Estado** de la historia de los Estados Unidos.

La joven Madeleine Korbél (más tarde Madeleine Albright) tuvo que huir en dos ocasiones de Checoslovaquia con su familia.



Las personas refugiadas y la guerra

Hasta el siglo XIX, el número de personas refugiadas era relativamente pequeño, pero, hacia 1850, aumentaron la escala y la intensidad de las guerras en Europa. Los combates arrasaron ciudades, pueblos y grandes áreas de campo. Las fronteras nacionales se modificaban una y otra vez y fue aumentando el número de personas que se vieron **desplazadas** de sus hogares.

Primera Guerra Mundial (1914-1918)

En la Primera Guerra Mundial se combatió a una escala nunca vista hasta entonces. El número de personas refugiadas en Europa aumentó de repente hasta unos cuatro millones, cuando éstas tuvieron que dejar sus hogares a consecuencia de los combates entre las potencias aliadas (con Rusia, Francia y el Reino Unido) y las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría y Turquía). La Primera Guerra Mundial condujo también a una hambruna y a una pobreza generalizadas en toda Europa, y hubo aún más personas que tuvieron que enfrentarse a la terrible disyuntiva entre huir o morir.

La Liga de Naciones

En 1920, dos años después del final de la Primera Guerra Mundial, se creó una organización internacional, conocida como la **Liga de Naciones**, para garantizar que nunca volviera a producirse una guerra de este tipo. Las personas refugiadas se convirtieron en un problema tan importante que, en 1921, la Liga nombró a un Alto Comisionado para los Refugiados. Fue Fridtjof Nansen, explorador y científico noruego.

Nansen se dio cuenta de que la mayoría de las personas refugiadas estaban abandonadas y sin documentos legales en algún país extranjero y, en consecuencia, no tenían posibilidad de cruzar la frontera y volver a su tierra. Ideó el llamado “pasaporte Nansen”, que otorgaba un **estatus legal** válido a las personas refugiadas, garantizándoles que se les reconociera como tales en todo el mundo. El pasaporte Nansen dio una identidad a las personas de todo el mundo que no eran bien recibidas donde se hallaban y permitió a centenares de miles de ellas iniciar su largo viaje de regreso a su tierra.

El trabajo de Nansen para ayudar a escapar del hambre a las personas refugiadas en el sur de Rusia le valió el Premio Nobel de la Paz de 1922.



Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

A pesar de los esfuerzos de la Liga de Naciones, volvió a estallar una guerra mundial y a una escala aún más aterradora. Al final de la Segunda Guerra Mundial, había más de 40 millones de personas desplazadas. Pero la guerra no solo afectó a Europa. Los problemas de las personas refugiadas estaban por todo el mundo, en el sudeste asiático, en China y en Palestina.

El ACNUR

En 1950, la Organización de las Naciones Unidas, sucesora de la Liga de Naciones, creó la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (**ACNUR**). En la actualidad, el ACNUR es uno de los principales organismos mundiales de ayuda. Su personal, con más de 5.000 agentes, ayuda a unos 20 millones de personas en más de 120 países. Durante su primer medio siglo de funcionamiento, el organismo ha facilitado ayuda a un mínimo de 50 millones de personas, habiendo recibido dos premios Nobel de la Paz, en 1954 y 1981.

En 1943, las personas refugiadas soviéticas hicieron frente al durísimo invierno ruso y abandonaron sus hogares para buscar en otros lugares seguridad y refugio, y poder sobrevivir.

Un problema que va en aumento

Guerras civiles

A finales del siglo XX, la mayoría de los conflictos del mundo eran **guerras civiles** que tenían lugar entre distintos grupos en el interior de un país, a menudo en pueblos y ciudades, en vez de en los campos de batalla tradicionales. Esto significa que muchas personas inocentes quedan atrapadas en los combates y corren el riesgo de perder sus hogares. Las guerras civiles suelen producirse en países muy pobres y, además de matar a miles de personas, los combates también arrasan los campos. Una de las guerras civiles más terribles se produjo en 1994 en el país centroafricano de Ruanda (véase el estudio del caso en la página siguiente).

Las guerras civiles de las últimas décadas del siglo XX condujeron a crisis de refugiados a escala global, y el problema continúa. En 2001, cada uno de los quince conflictos más mortíferos del mundo era una guerra civil.

Una situación de crisis

En los últimos decenios del siglo XX, la personas refugiadas siguieron aumentando en proporciones terroríficas. Los países más ricos no fueron capaces de hacer frente a esa situación y buscaron formas de restringir el número de refugiados que acogiesen.

Durante la década de 1970, muchos de los países más ricos tenían problemas **económicos** y se mostraban menos dispuestos a acoger a personas de otros países. Se promulgaron leyes para limitar el número de **inmigrantes** extranjeros a los que se permitiera la entrada en el país.



Muchas personas creen que estas leyes de inmigración solo deberían aplicarse a inmigrantes “voluntarios”, personas que hubieran optado libremente por abandonar sus países de origen. Sin embargo, en muchos casos, también se aplicaron a las personas refugiadas.

Además de limitar el número de inmigrantes aceptados en su territorio, muchos de los países más ricos del mundo también han hecho más difícil el proceso de solicitud de **asilo político**. Por regla general, los **solicitantes de asilo político** presentaban su solicitud antes de emprender el viaje, a menudo en la **embajada** o **consulado** del país al que querían ir. Si se aceptaba la solicitud, se le

autorizaba a hacer el viaje. Sin embargo, los solicitantes de asilo político comenzaron a tener la sensación de que estas solicitudes se ignoraban. Muchos decidieron que el único camino para conseguir que sus peticiones fuesen escuchadas en otro país era ir allí por todos los medios posibles.

Desde la década de 1970 en adelante, enormes oleadas de personas refugiadas, a veces miles a la vez, llegan a los EE.UU., Europa y Australia, con la esperanza de conseguir el asilo político. En muchos casos, las devuelven. Indeseadas o en peligro en su tierra, estas personas se han convertido en las rechazadas del mundo.

Estudio de un caso

Guerra civil de Ruanda

En 1994, la tensión entre los dos **grupos étnicos** principales de Ruanda (África central) —los hutus y los tutsis— explotó en una violencia terrorífica. Cientos de miles de tutsis escaparon por las fronteras de Burundi y Tanzania. Sin embargo, surgió una crisis de refugiados aún mayor cuando los tutsis volvieron a tomar el poder en Ruanda y unos dos millones de hutus huyeron al **exilio**. Un millón atravesó en cinco días la frontera de Goma, en Zaire (hoy República Democrática del Congo). A una tasa de 10.000 personas por hora, este fue el **éxodo** más rápido que se conoce de personas desde un país.

La guerra civil ruandesa fue uno de los conflictos más sangrientos y salvajes que se hayan visto nunca. Este refugiado ruandés espera cruzar la frontera para entrar en Zaire (República Democrática del Congo).